

Columela nos dice que los carneros cubiertos de pieles salian raras veces de los establos; lo que parece probar que el aire libre y el ejercicio no son de absoluta necesidad para la salud de estos animales y para la finura de sus lanas. En efecto, si se tuviese cuidado de construir establos con grandes ventilas para dejar una libre circulacion al aire, ó si se encerrase á estos animales durante la buena estacion en un lugar descubierto, sin permitirles salir, este régimen no sería perjudicial ni á su salud ni á su lana. Bastaría entonces evitar cuidadosamente la humedad del suelo, y mantenerlo sumamente limpio. Así se tienen las vacas en los establos en muchos países, sin que su salud se altere, aunque frecuentemente no se tomen todos los cuidados que indico aqui.

Por todo lo espuesto, me parece demostrado que se pueden criar razas de carneros de lana fina donde quiera que haya hombres industriosos y buenos criadores.

CAPITULO X.

INTRODUCCION EN FRANCIA DE LOS CARNEROS DE RAZA ESPAÑOLA

1. Posibilidad de tener en Francia y en cualquiera otra parte lanas tan buenas como las de España. 2. Modo de proveerse de carneros de raza española, costos de compra &c. 3. Modo de hacer conducir los carneros. 4. Ventaja de la cria de buenas razas. 5. La raza de los carneros españoles es mas propia para los departamentos meridionales de Francia. 6. Motivos para fomentar la cria de carneros españoles. 7. Si la lana de los carneros de raza española naturalizada en Francia podrá ser tan buena como la de España. 8. Ventaja que parece ofrecer la raza española bajo la relacion del abono de las tierras. 9. Importancia de los carneros de lana larga.

1. Los hombres son generalmente apegados á las ideas que recibieron en su educacion y á los usos establecidos en la sociedad en que su destino les ha puesto. Felizmente se encuentran algunas personas que por su genio y aplicacion lle an á romper los lazos de la ignorancia y de las preocupaciones. Sin su auxilio, los hombres vagarian todavia en los bosques y participarían la

condicion de los brutos. Es verdad que son lentos los progresos del espíritu humano, y que los que gobiernan los pueblos, ó tienen alguna influencia sobre la opinion, oponen demasiados obstáculos; pero las artes y las ciencias van siempre adelante, y esto está en la naturaleza de las cosas y de las circunstancias. Se podría formar una lista bastante larga de los errores que se tenían por verdades ahora cincuenta años solamente; el de que no podíamos obtener en Francia tan fina lana como la de España es uno de ellos: la esperiencia ha venido á desmentir esta preocupacion. El ciudadano *Daubenton* debe tener un lugar muy distinguido entre los celosos por el bien de su patria. El es el primero que ha introducido en Francia el ramo mas precioso de la economia rural. Una larga vida empleada en trabajos útiles merecia una estatua, si una estatua es preferible al reconocimiento público.

El ganado que se puso á criar en Montbar no ha degenerado despues de treinta años: el de raza española que hace trece años ecsiste, y cuya lana está tan bella hoy como cuando se introdujo, prueba la posibilidad de criar en Francia carneros de lana fina. Se han distribuido á distintos puntos de la república (1) productos de este ganado, y han probado bien, manejados por propietarios bastante celosos y prudentes para no descuidarse.

La misma raza de carneros trasportada á Suecia, dá hoy lanas muy finas. Tengo en mi poder muestras que vienen de un ganado naturalizado en *Grouro* en la provincia de *Upland* desde el año de 1779. Estas muestras pueden sostener la comparacion con las mejores lanas de España. Me las ha enviado Mr. Schulrenheim, médico del rey de Suecia, y miembro de la academia de ciencias de Stockholm. Este sábio, celoso por los progresos de los conocimientos útiles, me ha asegurado que los únicos carneros de raza española que han degenerado en Suecia, eran los que se habían sometido á un mal régimen, manteniéndolos con paja y hojas, ó llevándolos á pastar tierras pantanosas: su lana degeneraba, y resultaba entonces menos fina, menos suave y mas corta. M. Alstromer había introducido cincuenta años antes de esta época car-

[1] Ya se habrá advertido aun por el calendario que se cita en esta obra, que el autor la escribió en tiempo que era república el que es hoy reino de Francia. Nota del traductor.

neros de raza española, cuya cria se habia propagado y surtido perfectamente (1). Estos animales han prosperado en Alemania, en Prusia, en Inglaterra, y en Escocia. La sociedad establecida en Inglaterra para fomento de la perfeccion de las lanas, ha hecho experimentos por los que ha demostrado que los carneros de raza española se propagan perfectamente en Escocia.

El suceso que ha tenido la cria de ganado lanar de raza española donde quiera que se ha tentado, no tendrá nada de admirable, si se reflexiona sobre las causas y circunstancias que dan á las lanas las cualidades de que gozan las de España.

He empleado un capítulo de esta obra en el desarrollo de una materia tan importante. Combato en él la opinion errónea, segun la cual se creia que la mudanza del clima influye siempre sobre la calidad de las lanas.

[1] „La ignorancia [dice F. W. Hastfer, sueco, en el tratado que ha escrito sobre el modo de criar y perfeccionar, el ganado lanar] en la mejora, en la propagación, y en el modo de criar las ovejas, ha sido el gran medio de que se sirviera la envidia para persuadir á nuestros antepasados, que emprendian una cosa difícil y aun imposible. De aquí viene que cuando bajo el reinado de la reina Cristina se hizo venir algunos cientos de ovejas inglesas y españolas, no se ha dicho otra cosa sino que entraron en el reino, y que sucesivamente fuesen pereciendo.

Era preciso que la mala suerte de estas ovejas sirviese por espacio de cien años de una prueba incontestable, que el clima sueco fuese insoportable á las ovejas extranjeras, hasta que en fin M., Jonas Alstrom, consejero de comercio y caballero de la orden real de la Estrella del Norte, [cuyo nombre profiero con todo el debido respeto] hiciese entrar de nuevo con muchos trabajos y grandes costos algunas ovejas inglesas y españolas, y que estableciese las pastorias de Hojentrop y de Berga en la West-Gothia. El señor consejero ha probado claramente con esto, que no solo procrean entre nosotros las ovejas inglesas y españolas, sino tambien que por medio de estos carneros padres extranjeros, nuestras hembras de lana ordinaria nos pueden dar una raza buena, pues que por el ayuntamiento de estos machos con hembras suecas, nuestras pastorias han llegado á tal grado de perfeccion, que nos dan ovejas tan buenas y tan finas como las que nos vienen de la misma Castilla.

Se ha visto que la degeneracion proviene de otras causas que podemos corregir á discrecion.

En vez de negar lo que la esperiencia nos ha demostrado despues, habria sido mejor entregarse á la observacion, y se habria palpado que nuestro suelo y nuestro clima eran favorables á los carneros; en tanto que el régimen á que se les sometia, impedia á las razas regenerarse y dar buenas lanas.

Los carneros de las Galias, del tiempo de Columela, estaban clasificados entre los de que se hacia mas aprecio. Vemos tambien que en los tiempos modernos, la Italia sacaba lanas en la época de su prosperidad, de Borgoña y de Champaña (véase la historia del comercio de la Gran Bretaña, traducida por Genovesi). Las causas físicas que influyen sobre la naturaleza de estos animales no han cambiado; y si es así, ha sido en su provecho; porque estando entonces cubiertas las Galias de bosques y malezas, debian ser necesariamente menos favorable el suelo y el aire. Cesemos de acusar á la naturaleza; la culpa toda entera está en nuestra ignorancia y en nuestra falta de cuidado.

Se podrian citar muchos pasages de autores antiguos en que elogian las lanas de ciertos países, que en el dia no las dan sino muy mediocres. Es una prueba de que todos los climas en general son propios para la cria de los carneros y de que si las razas son malas y producen lanas de mala calidad, la falta de cuidado es lo que las ha hecho degenerar. La barbarie en que cayeron las naciones de la Europa con la decadencia del imperio romano, el asolamiento de las tierras y el despotismo, fueron las causas que aniquilaron la industria y la agricultura. La cria, pues, de ganado lanar estuvo enteramente desatendida y desaparecieron las bellas castas ó no se conservaron mas que en los suelos y en los sitios que la naturaleza parece haberles destinado mas especialmente, y aun todavia fué necesario el concurso de las circunstancias.

De aquí fué que cuando la Europa no ofrecia mas que castas miserables, la España se gloriaba de sus carneros. Las montañas les convidaban con sus pastos durante los calores del estío, y en las llanuras donde no se hace sentir el frio, tenian en el invierno yerba fresca y abundante, mientras en otras partes comian estos pobres ani-

males yerba gruesa en terrenos estériles, ó sostenian su débil existencia con pajas privadas de sustancia nutritiva. El aire libre de que gozaban los carneros trashumantes, concurría á fortificar su salud, y á mantener la bella calidad de sus lanas, cuando los miasmas pestilenciales que respiraban sin cesar en los establos los carneros de los otros países, destruian su constitucion y deterioraban sus lanas.

Las razas que se ven al recorrer los departamentos de la Francia son mas ó menos malas, cuando en Inglaterra son generalmente buenas; y no hace muchos años que valian lo mismo las de ambos países. ¿A qué pues atribuir la diferencia que se ve hoy, si no es á un alimento más succulento y sano, y al buen régimen á que se les somete en Inglaterra?

Estos hechos incontestables demuestran que la Francia producirá tan buenas lanas como las de España, tan luego como se asistan como se debe, carneros de la misma raza. El número de los que hay hoy en la Francia sube á mas de cinco mil, y crece de día en día. Los propietarios ilustrados, están convencidos de cuan mas ventajoso les es tener carneros de esta raza que de la de Francia.

2. Los particulares que conocen sus intereses y que desean la perfeccion de sus ganados, podrán facilmente procurárselas. A mas de los que el gobierno hace vender cada año en Rambouillet, se pueden comprar á varios particulares. En España está prohibida la esportacion de los carneros; prohibicion que nos importa poco, porque sin salir de la república nos los podemos proporcionar tan buenos, y que den iguales productos. Si á pesar de esto quisieren algunos propietarios formar chinchorros enteros de borregos españoles, les sería mas provechoso porque será menor el precio y se obtienen mas pronto tomándolos directamente de España. Pueden enviarse comisionados autorizados por el gobierno francés, que en el último tratado de paz, se reservó la facultad de poder sacar cierto número de cabezas en el espacio de cinco años, á mas de que es muy fácil sacarlos por contrabando.

El precio corriente de una oveja de raza española en Rambouillet, es de ochenta francos (1), el de un carnero padre sesenta y cuatro. Se han vendido hasta en

[1] Uno de nuestros pesos tiene como cinco francos.

cincuenta francos al contado: en España de los mejores rebaños se pueden conseguir las cabezas que se quieran á quince ó veinte francos; si se agrega el costo del viaje y otros de poca entidad, se verá que es menos costoso traerlos directamente de España. Si algunas personas se determinan á abrazar este partido, les aconsejaré que hagan traer lo menos mil cabezas; porque los costos de viaje repartidos proporcionalmente sobre un número mayor, vienen á ser menos considerables. En cuatro ó cinco francos se pueden regular el salario y comida de cada conductor. A los ganados, cuando han pasado por pastos escasos es preciso tambien darles algun pienso por la tarde. No deben andar mas que cuatro, cinco ó cuando mas seis leguas al día, que son las jornadas mas grandes que hacen en España. Con estos datos ya se pueden calcular los gastos de transporte.

A Madrid es á donde se ha de dirigir la comision de compra de carneros, porque será difícil de otro modo estando estos animales en el Norte de España, y todavia mucho mas estando en las provincias meridionales. Si se sacaran de estas, serían mayores los costos por ser las mas distantes. Se deben comprar cuando han dejado los esquilos y pasan por los alrededores de Madrid para irse á las montañas, es decir, el corriente de Prairial (mitad de mayo y mitad de junio). Es verdad que haciéndolos partir en esta época, se les espondría á los calores del estío, pero para evitar este inconveniente, se debe elegir del vendedor que no entregue los carneros hasta Termidor (mitad de julio y mitad de agosto) cuando están en las montañas: con esta precaucion se evitan los calores del estío y el camino será menos largo.

3. Se deben emplear pastores españoles para la conduccion de los carneros, lo desempeñarán infinitamente mejor que los de Francia, sin embargo sería conveniente enviar á la frontera uno francés que acompañase el ganado y sería mas propio que los otros para ocurrir á las dificultades que se suscitasen en el camino, y en este caso se despedía uno de los españoles. En cuanto á lo demás se puede consultar lo que digo en el capítulo en que hablo de los viajes de los carneros de España y hacer su aplicacion al suelo, al clima de la Francia y á las otras circunstancias en que se pueden hallar las cabezas que se hagan venir.

El ciudadano Gilbert aconseja que se trasporten en carros cuando sean pocos; este medio que él propone por temor de que les dé morriña, sería muy costoso, porque á mas del gasto de los carros, sería preciso comprar el forrage necesario para los piensos de cada dia, supuesto que no han de pastar en el camino.

Uno de los cuidados que yo recomiendo como esencial es, el no dejar entrar los ganados en los establos, á fin de evitar una parte de los peligros. Los pastores en España están acostumbrados á dormir en el campo, donde las noches son mas frescas que en Francia durante el estío. Si los carneros trashumantes que están perpetuamente al aire libre, se encerrasen en establos muchas noches seguidas (régimen que en general les es pernicioso), su salud se quebrantaría sin disputa.

4. No me cansaré de repetir á los agricultores, que erien carneros de raza española, y que para ello se habiliten de animales sobresalientes en su clase los mas fuertes, y productivos; porque ya se sabe que se hace mas con dos buenos caballos, que con cuatro ó cinco malos; las obras salen mejores y menos costosas.

Una mala raza de carneros escije los mismos cuidados y el mismo gasto que una buena, cuando se quiere sacar todo el partido posible de una y otra. Si uno viera bien por sus intereses no se asustaría con un primer gasto: este mal modo de ver y de calcular, no deja á los propietarios emprender mejoras que cederian en su provecho. La economía, es la cualidad mas esencial á un agricultor, pero el temor de emplear y adelantar asi sus fondos no es mas que una falta de reflexion.

Los ingleses, entre quienes ha hecho la agricultura progresos admirables de medio siglo á esta parte, están de tal modo convencidos de la grande utilidad de las buenas razas, que nada ahorran por proporcionárselas. Un agricultor de Francia tiene trabajo en creer que se paguen mil guineas de arrendamiento por un carnero padre las pocas semanas que dura la monta, y nada es mas comun en Inglaterra donde se ha llevado la industria á fuerza de gastos y cuidados hasta doblegar á la naturaleza para que se preste á los gustos y necesidades del hombre (1).

[1] Este hecho que nos parece tan extraordinario, es sin

5. Si la introduccion de ganado lanar de raza española es practicable, y lucrativa para todas las partes de la republica, ofrece estas ventajas en mas alto grado para el medio dia de la Francia. Algunos departamentos á los alrededores de las Beas-del-Rodano, mantienen ganados sometidos al mismo régimen que los de España: en el estío dejan el llano para ir á buscar pastos mas frescos, y vuelven en el invierno á gozar de las delicias de un clima templado. Por consiguiente les sería insensible á los carneros españoles, el pasage de su país á estos departamentos; en ellos encontrarían los mismos usos y casi los mismos alimentos á que estaban acostumbrados, cuando en otras partes, sometidos á influencias estrangeras, su conservacion escijeria cuidados particulares, hasta que la nueva costumbre se hiciese en ellos una segunda naturaleza.

Los departamentos de la parte oriental de los Pirineos hácia el mar, ofrecen un clima mucho mas análogo al de España, y tienen á su alcance los ricos pastos de las montañas. Pero además de estas causas físicas, pueden los propietarios sacar provecho de una causa moral que debe empeñarles mas que en cualquiera otra parte á la introduccion de carneros de raza española.

Las personas que quieren perfeccionar la economía rural, encuentran mas obstáculos en las causas morales

embargo muy positivo. Se me ha certificado en Inglaterra por personas muy dignas de crédito. Creo hallarse espreso en el viaje de Arthur Young en Francia, y se encuentra en la obra que ha escrito M. J. Anderson, profesor de Edimburgo sobre el modo de perfeccionar el ganado lanar, pag. 109. Raras veces se da un precio tan eshorbitante por solo una estación por un carnero padre; pero con mucha frecuencia se dan dos, tres y cuatrocientas guineas.

Asi es como los ingleses han perfeccionado diversas razas de animales domésticos. Han conseguido tener caballos y bueyes de una corpulencia prodigiosa, por la eleccion y conservacion de las mas bellas castas, asi como por el cuidado y alimento que se les dá. Se enseñaba en Londres hace algunos años, un buey de la provincia de York de un tamaño nunca visto. Es de esperarse que se escite la misma emulacion entre los agricultores franceses. Ya un cultivador ha arrendado al ciudadano Chanorier un carnero padre por trecientos francos para una temporada, suma que habria parecido eshorbitante ahora diez años.

que en las causas físicas. Los que poseen ganados de raza española, se ven embarazados con frecuencia para vender algunas cabezas, porque nuestros campesinos no quieren tomar de estos animales porque no tienen las mismas formas y aire que los del país, y el hábito de dar cierto mérito á tal ó tal conformación, hace que se desdén todo lo que no se le parece. Cuando pasaba el ganado que se hizo venir de España para Rambouillet decían las gentes del campo á los conductores, que no cambiarían su ganado por aquel.

Este inconveniente no es de temerse en los departamentos meridionales, porque las razas de estos se parecen mucho á las de España, y los habitantes saben apreciar estos últimos y no pierden ocasion de proporcionarlos. Pero felizmente hay en Francia hoy bastantes propietarios ilustrados, para que los que quieran vender animales de esta raza, puedan obtener un precio razonable.

6. A mas del provecho que se saca de la venta de carneros de raza española, se deben esperar otros mayores por la de sus lanas. El comercio de lanas españolas en Francia, ascendia antes de la revolucion á veinte y cuatro mil fardos de peso de doscientas libras; y aunque se haya disminuido mucho despues de esta época es mas que probable que volverá á su antiguo curso, si no es que aumenta.

Así este ramo de riquezas industriales y rurales será uno de los mas seguros y lucrativos, pues que las lanas de España se venden al cuádruplo de las de Francia.

7. Se objetará que las lanas procedentes de razas españolas introducidas en Francia, no son tan apreciadas y no tienen una salida y un precio tan ventajoso.

Es verdad que los fabricantes desprecian estas lanas y pretenden que son inferiores á las de España; pero esta circunstancia no prueba nada, sino es, que el fabricante desacredita una materia primera por tenerla mas barata, que el comerciante habituado á sus antiguas especulaciones, asegurado de antemano de las utilidades mas ó menos considerables que debe tener, no hecha sus miras mas lejos, no quiere tomarse el trabajo de formar nuevas combinaciones comerciales, por temor de que no le sean tan ventajosas. El que hace comercio de lanas ya en España, ya en Francia, no puede dudar que se veria precisado á renunciar á el, si la raza de los buenos borregos llegan á propagarse en Francia, hasta bastar á los

pedidos y necesidades de nuestras manufacturas; este género de comercio mudaría de aspecto, y no se haria ya por los mismos hombres; no es pues de estrañar que estén tan empeñados en desacreditar una mejora tan temible para ellos como útil al público.

Un fabricante que tiene necesidad de lana no puede dirigirse á propietarios que no conoce, y que por otra parte no le darian la porcion que necesita. Para evitar este inconveniente escribe á sus correspondientes, ó envia agentes que le escojan la cantidad y calidad que desea; por este medio está siempre seguro de ser siempre servido sin dilacion. El mercader además de las razones que hemos espuesto, no quiere comprar en detal; encuentra una economía de tiempo y molestias, tratando con un propietario que puede proveerle de una cantidad considerable de mercaderias; es lo que sucede aun en España, donde no obstante este género de comercio ofrece mas grandes facilidades.

Algunos fabricantes convienen en que las lanas de los carneros naturalizados en Francia, son tan finas como las de España, y solo dicen que no tienen la misma flexibilidad. Yo me contentaré con responder que el ciudadano Daubenton ha hecho fabricar en Berri, con las lanas de su ganado, *paño que era mas flexible y tan suave como los que hacen con la lana de España*. Los ciudadanos Vantrobais, en Aibbeville, y Decretot en Louviers, han dado el mismo testimonio. Yo mismo he visto escarlata fabricada en los Gobelinos con esta lana, y no he podido percibir diferencia comparándola con una muestra de la misma, hecha con lana de España. Está pues probado segun todos estos hechos auténticos, consignados en las *observaciones sobre las lanas superfinas de Francia*, leidas en la academia por el ciudadano Daubenton el 16 de noviembre de 1785, que la lana de sus ganados, si no aventaja, iguala á lo menos á la mas bella lana de España en la fabricacion del paño.

Añadiré, que desconfiando de mis propias luces, y no teniendo por otra parte aquel tino que dan el ejercicio y costumbre, estimulado por el interés, he reunido dos muestras de lana que habia yo traído de Segovia, dos de Rambouillet, y otras dos de Suecia, de raza española, las presenté á M. Henrique Jauver negociante de Zaragoza que hace el comercio de lana con la Francia mas ha de treinta y cinco años, sin decirle de donde

venian, y preguntándole qué decía de ellas, me respondió que eran muy hermosas y que no se podía dar la preferencia á una mas que á otra. Instado á que dijese su juicio, dió el primer lugar á dos muestras, una de Rambonillet, y otra de Suecia. Un negociante en lanas de Paris, el ciudadano Froisard, puso en primer lugar una muestra de Suecia y en segundo una de España.

Se puede deducir de estos hechos. Primero: que las razas españolas naturalizadas en Francia y en las partes septentrionales de Europa, dan productos tan bellos como los de España. Segundo: que es mas bien la preocupacion lo que determina la opinion de muchas gentes sobre esta materia, que una observacion esacta y desinteresada.

Añadiré que aun cuando se probase que falta á nuestras lanas algunos grados de perfeccion, evidentemente poco importantes, pues que son insensibles, no por eso dejaría de ser verdad que tienen todas las cualidades, y requisitos para fabricar soberbios paños, y por consiguiente que podemos pasar sin las lanas de España.

Algunas personas, conviniendo en lo que hemos asegurado, dicen que para mantener las razas y sacar de ellas productos útiles, es necesario hacer venir de tiempo en tiempo carneros padres de España; esta opinion está igualmente destruida por los hechos, pues que las lanas de Rambonillet, Montbar &c., y las de Suecia provienen de razas naturalizadas despues de veinte y cinco ó treinta años, y que no han degenerado á pesar de no haber sido renovadas.

A los propietarios es á quienes toca acabar de convencer al público de estas verdades; á este fin deben conservar sus animales en toda su pureza, dándoles la asistencia y alimento que les conviene.

Es probable que dentro de poco tiempo saquen de sus lanas el precio que tienen las de España en el comercio; los fabricantes que las desprecian hoy, las vendrán á buscar porque será beneficio suyo; la prueba es que las lanas de Rambonillet se han vendido tan caras como las de España.

8. Como los carneros españoles tienen una transpiracion mas abundante que las otras razas, sus lanas están cargadas de una mayor cantidad de grasa ó suarda (1).

[1] Los carneros de lana grosera, llamados en España

Esta circunstancia no me parece indiferente con respecto á la mejora y abono de las tierras. Aunque yo no conozco ninguna esperiencia comparativa que demuestre que estos animales en número igual puedan estercolar mas un mismo espacio de terreno, estoy sin embargo muy inclinado á creerlo. Sería útil poner en rédidos manadas, una de raza española y otra de raza francesa, para saber cual de los dos daba mas fecundacion á la tierra: si la ventaja estaba de parte de la española sería una razon de mas para estimular á los propietarios á adoptarla.

Pero sea lo que fuera de esta conjetura, la educacion de los carneros de raza española presenta tantas ventajas, que merece toda la atencion de las personas que se interesan por las mejoras.

9. Presentando el cuadro de las ventajas que resultan de la cria de animales de raza española, é invitando á los propietarios á que se dediquen á ella, no es mi ánimo que se desatienda la de los carneros de lana larga: estas son tambien importantes para nuestras fábricas y su uso es mas variado; pero antes de decidirse por una ú otra se debe consultar la naturaleza del suelo y la calidad de sus producciones. Los terrenos poco sustanciosos, los campos cuya vegetacion no es vigorosa, convienen mejor á los carneros de lana corta y rizada. Los sitios que ofrecen pastos succulentos y abundantes, son los únicos donde se pueden criar con suceso los de lana larga. Hay en Francia un número mayor de cantones propios para los primeros, tanto mas que en teniendo cuidado, procrean perfectamente en los sitios pingües ó de miga, con tal que el suelo no esté muy húmedo. Los pastos de Andalucía, donde van á pastar los merinos en el estío, son acaso los mas succulentos y mas fuertes de toda la Euro-

churros, pierden sin embargo mas en el lavado; pero esto no prueba que tengan mas suardo. La razon de esta contradiccion aparente, es fácil de dar. Estando los churros encerrados en establos donde apenas encuentran cama, ensucian la lana; despues de esto van todos los dias á los caminos donde hay, en cinco meses del año, un polvo espeso que se pega é incorpora entre su lana, cuando los merinos que están habitualmente en las pasturas, se ensucian muy poco; á mas de que su lana está tan espesa que con dificultad le penetra la suciedad.

pa. Este hecho prueba contra la opinion de muchos escritores, que los carneros de lana fina pueden igualmente prosperar en un suelo pingüe y fértil.

La abstinencia en que se tiene en Francia al ganado lanar durante una gran parte del año, le es funesta; un alimento abundante no les será perjudicial sino en el caso en que fuese excesivo, ó cuando despues de una larga privacion se le dieran alimentos demasiado jugosos; entonces el pasage de un exceso á otro les ocasiona enfermedades mortales.

Las tentativas felices del ciudadano Delporte y otros, prueban que las razas de lana larga, procrean muy bien en Francia. (Véanse las *memorias sobre la cria de ganado de lana larga, publicadas por la sociedad de agricultura*. París 1791, t. 5, in. 8.º.). Nuestras nuevas adquisiciones en el Norte de la república ofrecen un campo mas vasto á esta introduccion.

Será siempre fácil á pesar de las prohibiciones inglesas, procurarse animales de esta raza: se pueden tambien sacar de Flandes y la Holanda. Con facilidad conseguiremos naturalizarla, sin que sea necesario, como lo pretende ó como lo insinua Arthur Young, *hacer venir un pastor de Inglaterra, dándole un salario de quinientos lises al año, y costeándole los demas gastos*. Esta frase podria hacer sospechar que el agricultor inglés ha querido disuadirnos de emprender una mejora tan útil á la Francia, como podrá llegar á ser desventajosa á la Inglaterra; porque es probable que nadie se vea tentado á sacrificar dos mil francos cada año para una empresa que demanda algun tiempo y cualquiera que fuese la utilidad que sacase el propietario, siempre habia de ser menor que los gastos.

Esta idea no seducirá seguramente al gobierno, conocerá lo mismo que los particulares, que se puede llegar á este fin sin tanto sacrificio. En efecto, todo hombre inteligente que quiera imponerse del método inglés, conseguirá facilmente por medio del cuidado y de la ayuda de un buen pastor de Francia, criar los animales tan perfectamente como en Inglaterra; porque lo dire otra vez la Francia, como se espresa Young, *es tambien capaz de producir lanas muy hermosas y propias para manufacturarse, como la Inglaterra*. Repito aquí que los hermanos Delporte suministran la prueba.

CAPITULO XI.

GANADOS TRASHUMANTES DE LAS BOCAS-DEL-RODANO.

El modo de manejar el ganado en el *Crau*, es diferente del de las otras partes de Francia. El llano de *Crau* está dividido en varias porciones cubiertas de buenos pastos que llaman *cousons*, los cuales no se distinguen entre sí mas que por algunos montones de piedras, que se ponen de distancia en distancia en el punto mas á propósito. Se construye una cabaña en que los pastores encierran su bagage, y en la que comen á cubierto de la inclemencia. Allí junto se forma igualmente un establo cubierto de cañas que sirve para los burros que cargan el ajuar y provisiones, y pozos abiertos en aquellos terrenos suministran la agua necesaria.

Un pastor que se adelanta, llega de los Alpes á fines de setiembre, conduciendo con la ayuda de un cuidador, el hato de los asnos que llaman *la pautraille* y que sirve para llevar todo el equipage: este tiene que hacer tambien la provision de lena para el invierno, yendo á cortarla por lo regular á dos ó tres leguas de la cabaña, y se ocupa finalmente en arreglar las cercas y rediles, y todo lo que puede servir para la conservacion de los ganados y de los pastores. En noviembre llegan los corderos de un año, los carneros y las cabras, y á fines del mes las ovejas. Los corderos vienen primero para no sufrir el frio que se empieza á sentir ya en las montañas, y los carneros destinados á venderse se espenden en las ferias de Arles. Las ovejas y los carneros padres resisten mas el frio, difiriéndose cuanto se puede la marcha á fin de ahorrar los pastos.

Cuando el ganado ha llegado al *couson*, y que se ha separado todo lo que ya debe estar vendido, se divide en tres partes; una de ovejas llenas, la otra de corderos, y la tercera de ovejas vacias y carneros libres: se dá tambien el nombre de pequeña ó grande *vassion* á las otras porciones. En general, lo que no es oveja criando, se llama *vassion*. En los *cousons* de mayor estension se separan los corderos de las hembras, y á la guarda de un pastor y de un perro, se encomiendan quinientas ó seiscientas cabezas de *vassion*.